

COMISO.

Juicio seguido ante el Juzgado de Distrito de Nuevo-Leon, por la Comandancia del contrarresguardo de la frontera del Norte, á consecuencia de haberse introducido á deshoras de la noche en la ciudad de Monterey, trece mil quinientos pesos.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

Ciudadano Juez de Distrito:

El Promotor fiscal dice: que se ha impuesto por el traslado que se ha mandado correr, del contenido de estas diligencias practicadas con motivo de haberse intentado introducir á esta ciudad, á deshoras de la noche y sin dar siquiera aviso á la Comandancia del contrarresguardo, unos trece mil quinientos pesos, que aparecen como procedentes del Saltillo, segun la guía que despues de la aprehension se presentó; y por el resultado que de suyo dan dichas diligencias, juzga el Fiscal, que ese Juzgado, en cumplimiento de la ley y segun lo alegado y probado, debe imponer al dinero aprehendido bajo tales circunstancias, la multa de un seis por ciento que establece el artículo 24 de la pauta de comisos, de 28 de Diciembre de 1843, declarada vigente por varias y recientes circulares, y aun hasta por la misma de 4 de Junio último que se acompaña al reglamento del contrarresguardo, establecido en esta frontera.

En efecto, O. Juez: las varias excepciones alegadas de contrario, para quitar toda responsabilidad en la introduccion que se pretendia hacer de ese dinero á deshoras de la noche y sin dar aviso al Jefe del contrarresguardo, son muy buenas para que se hubiera concedido, por el Jefe del mismo contrarresguardo, el permiso respectivo para que se hubiera entrado con el dinero á esa hora, y para que se hubiera el conduc-

tor excusado de presentarse á la oficina respectiva; mas ellos, [las excepciones] no son ni pueden ser tales, que autorizaran al conductor ó consignatario, para que entrasen á la ciudad con su carga, sin dar p[re]vio aviso al jefe de la oficina en donde tenian obligacion de presentarla, y para lo que habian sacado la guía respectiva, por que, no obstante el mal tiempo que se asegura hubo en esos dias, y la inseguridad de los caminos, siempre se debió ocurrir por el conductor á la oficina del contrarresguardo para la presentacion de la carga, que conducia, ó al menos para dar aviso de ella, á menos que como iba á suceder, se pretendiera entrar así clandestinamente sin dar el menor aviso de tal carga; pero en este caso, ya el conductor debia de suponerse si no lo sabia, que con tal proceder incurria en cierta responsabilidad, y que ésta se lo haria efectiva indefectiblemente, si se le descubria oportunamente introduciendo su carga de la manera como se ha dicho se intentó hacer.

En cuanto á lo que se alega acerca de ignorancia del fletero sobre las disposiciones recordadas por la Comandancia en los varios avisos que ha publicado, y sobre imposibilidad de que llegaran á su conocimiento, por haberse ausentado para el interior antes de que se expedieran tales avisos, ya ha dicho el Fiscal, que tal ignorancia de derecho, no excusa. Vana empresa sería la del legislador, cerciorarse de que sus disposiciones obligatorias habian llegado á conocimiento de todos los que tienen necesidad de obsequiarlas. Por esto es, que una vez expedida una ley, una vez sancionada, su ignorancia no excusa. Además, en el caso, hay que hacer observar esta circunstancia muy notable por cierto: que se trata de un conductor de carga, y éstos, por razon de su oficio deben informarse, si no lo están, de las disposiciones y leyes fiscales que están vigentes en el lugar á donde conducen la carga. De suerte que, en esta clase de hombres, mucho menos es excusable la ignorancia de las disposiciones que rigen en materia de Hacienda, y los requisitos que se

hayan prescrito para introducir ó sacar alguna carga.

Siendo esto así, resulta: que por ninguna de las excepciones alegadas de contrario se minora, ni mucho menos se desvanece la responsabilidad en que se ha incurrido, por haberse pretendido introducir á deshoras de la noche y sin dar aviso á la oficina respectiva, los trece mil y quinientos pesos que se conducían del Saltillo, según la guía presentada después de la aprehensión; y no desvaneciéndose ni minorándose tal responsabilidad, es claro, que de plano se debe imponer la multa de que antes se ha hablado.

Por tales consideraciones, pues, y teniendo en cuenta la realidad del hecho que ha dado mérito á este juicio, así como la disposición clara y terminante de la ley para castigar con una multa semejante á los introductores de cargas como la de que se trata, concluye el Fiscal con proponer á ese Juzgado, que si lo tiene á bien y lo cree conforme á justicia, se sirva imponer al dinero aprehendido, la multa de un seis por ciento, según lo dispuesto en el artículo 24 de la citada pauta de comisos.

Monterey, Diciembre veintiocho de mil ochocientos setenta. —(Firmado.)—*Antonio M. Elizondo.*

Sentencia del Juez de Distrito.

Monterey, Enero diez y siete de mil ochocientos setenta y uno.

Visto este juicio sobre la multa de ochocientos diez pesos, que por disposición del C. Comandante del contrarresguardo de la frontera del Norte, quedó depositada en su oficina, procedente de la cantidad de trece mil quinientos pesos que se aprehendieron en esta ciudad la noche del diez de Noviembre último, al conductor Anselmo Flores, quien los traía del Saltillo á su propia consignación, apareciendo enmendado en la factura bajo un paréntesis el nombre de "D. Francisco Garza Treviño," que primero se

había puesto en ella. Vista la guía con que vino amparado el dinero; la factura de que se ha hecho referencia, y los demás documentos del expediente que el C. Comandante pasó á este Juzgado, dándole conocimiento del hecho y poniendo la multa á su disposición para lo que hubiere lugar. Visto el auto en que se mandó abrir el juicio, y lo que expuso en su demanda el C. Comandante en representación de la Hacienda pública y de los aprehensores, pidiendo, se imponga al dinero aprehendido la multa de un seis por ciento que designan los artículos 10, parte 3ª, y 24 de la pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843, por no haberse llevado derechamente á su oficina, como lo previene la parte 4ª artículo 15 de dicha pauta, y por haberse introducido de noche contra la advertencia que se hizo al comercio, en los avisos que mandó publicar la misma oficina con fecha 21 de Setiembre último: Visto lo que contestó D. Francisco Garza Treviño en calidad de consignatario, exponiendo los motivos que obligaron al conductor á introducir el dinero á las siete de la noche, y por qué no lo llevó directamente á la oficina del contrarresguardo; lo que manifestó el C. Promotor fiscal, apoyando la petición del C. Comandante; el auto en que se mandó recibir á prueba este negocio; las que se prodigaron de una y otra parte; los alegatos que hicieron; el dictámen del C. Promotor fiscal en que pide la imposición de la multa, y todo lo demás que debió verse y convino tener presente. Considerando: que por las pruebas rendidas, se ha justificado, que en la misma Jefatura de Hacienda del Saltillo, donde se expidió la guía, se enmendó la factura, dejando dentro de un paréntesis el nombre de "Francisco Garza Treviño" que se había puesto primero como consignatario, y agregándose en su lugar el del mismo conductor, "Anselmo Flores," por haber sabido en aquel acto el remitente, por un telégrama, que Treviño se hallaba fuera de esta ciudad: que el mal estado del camino, el de la calle que dá entrada para esta ciu-

dad, y lo fatigado de las mulas del carreton, no permitieron que pudiera hacer su arribo antes de oscurecer, y lo sorprendió la noche en sus inmediaciones; que habiéndose hecho varios robos en esos días en los caminos inmediatos, el conductor temió quedarse fuera, y para salvarse del riesgo que corría el dinero, se resolvió á entrar con él: que ignorando, por no ser vecino de esta ciudad, cuál era la casa de D. Francisco Garza Treviño y donde estaría la oficina del contrarresguardo, entró por una de las calles en busca de aquel: que sorprendido en la de Hidalgo por un policía, le presentó luego la guía, diciéndole que traía dinero, y que iba en busca de D. Francisco Garza Treviño, á quien venia consignado, para que él hiciera lo que conviniera; siendo de allí conducido á la Comandancia de policía donde quedó depositado esa noche el carreton: que dando cuenta á otro día el Comandante al Cefe del contrarresguardo, no se encontró en aquel mas que el dinero que traía, del cual quedaron depositados, en clase de multa, por disposicion del mismo Cefe, los ochocientos diez pesos referidos, mandando devolver lo demas, por ser un efecto que no causa derechos; que los fundamentos en que se pretende apoyar la multa, consisten:

1º En que el dinero no se llevó *directamente* á la oficina del contrarresguardo, de conformidad con lo dispuesto en la parte 4ª, artículo 15 de la pauta:

2º En que la introduccion se hizo de noche, contra la advertencia de los avisos que la misma oficina mandó publicar: que lo primero no tiene aplicacion, por que la ley impone la pena de comiso ó de multa por el no llevar la carga *directamente* á la Aduana ó Receptoría; y es natural que esto se entienda de una manera efectiva, esto es, porque se haya llevado ó descargado en otra parte antes de presentarla, lo que aquí no sucedió, porque sorprendido el carreton en una de las calles, fué conducido al local de la Comandancia de policía; donde quedó depositado: que el hecho de que el conductor fuera buscando á D. Francisco Garza

Treviño, no puede dar mérito tampoco para imponerle la pena, porque consta de autos que lo buscaba, como consignatario, para que él determinara lo que debía hacerse; y esto solo, no puede interpretarse como si la carga se la hubiera llevado á su casa: que lo segundo, esto es, que la introduccion se hiciera de noche, es *excusable*, por el peligro que habria corrido el dinero fuera de la ciudad, puesto que la ley no ha señalado pena al que lo haga, urgido por circunstancias extraordinarias; siendo esto tan obvio y equitativo, que el mismo C. Comandante ha manifestado, que él habria concedido el permiso si se le hubiera pedido: y teniendo presente por último, que de los autos no aparecen datos de que el conductor tratase de ocultar el dinero, ó cometer cualquier otro fraude; este Juzgado de Distrito, por tales consideraciones y fundamentos, falla:

1º Que el dinero aprehendido al conductor Anselmo Flores, no se halla en el caso que determina la parte 4ª artículo 15 de la pauta de comisos; y que en consecuencia, se le absuelve de la multa en que se le suponía incurso conforme al artículo 24.

2º Que se devuelvan al consignatario D. Francisco Garza Treviño los ochocientos diez pesos que se le retuvieron, librándose la Orden correspondiente á la Jefatura de Hacienda donde se hallan depositados. Notifiquese, y remítase copia de esta sentencia y del dictámen fiscal á la Secretaria de la Suprema Corte de Justicia para su publicacion en el "Semanario Judicial," con forme á lo dispuesto en la circular de la misma Corte de fecha 31 de Diciembre último, mandándose otra copia de esta resolucion al ministerio de Justicia. Yó el Juez de Distrito de este Estado, así lo resolví mandé y firmé actuando con testigos de asistencia: doy fé.—(Firmado.)—*Lic. José M. Martínez.*—*A. Carlos Landero.*—*A. Abelardo Morelos.*

*Pedimento del C. Promotor fiscal del
Tribunal de Circuito*

C. Juez de Circuito:

El Promotor fiscal dice:

Que evacuados los traslados respectivos en este juicio seguido para hacer efectiva la multa de un seis por ciento, conforme á la ley, sobre la cantidad de trece mil quinientos pesos que se introducían á des horas de la noche y clandestinamente á esta ciudad, como procedentes de la del Saltillo, según la guía presentada después de la aprehensión, se le ha pasado este expediente, formado aquí en la segunda instancia, en virtud de la apelación interpuesta por el ciudadano Comandante del Contrabando de esta frontera, de la sentencia de primera instancia que declaró sin lugar á imponer dicha multa, con mas el formado ante el Juzgado de Distrito de este Estado; todo, con fin de que ejerza su ministerio.

Ejerciendo, pues, el Fiscal su ministerio, pasa á ocuparse principalmente á la luz de una sana lógica y un buen criterio, y con presencia de los hechos que constituyen la infracción de la ley, por la que se ha impuesto la respectiva multa, los considerando en que está basada la sentencia que motiva la apelación, para hacer así patente los inconvenientes á que necesariamente se llegará con la aplicación en la práctica de los principios reconocidos como buenos en tales argumentos, y lo que es mas, lo inútil que vendrían á ser todas las leyes fiscales, dictadas con objeto de evitar el contrabando ó de castigarlo una vez cometido ó intentado cometer, con diversas penas, según las circunstancias de cada caso en particular.

Mas antes de entrar el Fiscal al exámen y calificación de esos considerandos, no habrá inconveniente en que diga algo, aunque en términos generales, sobre la peregrina ocurrencia de los consignatorios de ese dinero, á quienes no parece bien que los empleados de la Nación procuren cumplir con

su deber, pidiendo la aplicación de la pena en que se ha incurrido en la introducción del numerario dicho, por la notoria infracción de la ley; al grado de decir: que es un *tendz empeño el que tienen por hacer odiosas las instituciones..... y todo* porque no se les quieren permitir abusos como el de que se trata.

Y ciertamente que es bien peregrina tal idea, cuando nada tiene que ver el prestigio ó desprestigio de la institución con el cumplimiento de los deberes de un empleado, y de un empleado *exprofeso* para ello; es decir, para cuidar y vigilar no se cometa fraude á las rentas fiscales con introducciones clandestinas, y que todo tendrán, menos la buena fé de que tanto se blasona; autorizando al formular estos conceptos, los mismos hechos de los interesados al introducir el numerario de que se viene hablando. Pretender que el empleado, solo por serlo de la Nación, no ha de tener libertad, y se lo ha de atribuir á *tendz empeño*, no ya por el celo en el cumplimiento de su deber sino por la simple investigación de la verdad, para hacer las observaciones que estime convenientes en vista de las circunstancias de un hecho y con vista de las leyes dictadas sobre el particular, es pretender el disimulo mas escandaloso por parte del empleado, en el cumplimiento de sus obligaciones; y todo porque deba creerse en una buena fé, que está desmentida por los actos ó infracciones del mismo interesado.

Hechas estas ligeras observaciones sobre los conceptos vertidos por el apoderado y abogado de esos señores dueños, consignatarios y conductores de ese dinero, porque parece que todo lo son á la vez, pasa ya el Fiscal, como ha dicho, á ocuparse de examinar detenidamente cada uno de los argumentos en que se apoya la sentencia de 1ª instancia, para hacer las observaciones que de suyo nacen de tales argumentos; observaciones que no puede prescindir de hacerlas, aun á riesgo de que se le siga tachando de *tendz en su empeño*; porque después del cumplimiento de sus deberes, tiene la con-

viccion íntima de que por razones que no se ocultan á nadie y que no es del caso especificar, se trató de introducir clandestinamente el dinero de que se ha venido ocupando el Fiscal, no presentándose á la oficina establecida por la ley, para examinar las cargas que entren ó salgan de esta ciudad, y recojer ó anotar los documentos con que deban caminar dichas cargas.

Despues de la relacion, no muy exacta, que se hace en la sentencia de 1.^a instancia sobre los antecedentes del negocio y causas porque no se cumplió con la ley; y se dice que no muy exactas, porque segun esa relacion, ó al menos por los términos en que está concebida, parece que el conductor de ese dinero se presentó voluntariamente denunciándose, cuando de autos consta, por las primeras diligencias, que la manifestacion del carrero sobre el efecto que conducia y sobre la persona á quien buscaba como consignatario, fué hecha despues de la aprehension, circunstancia que viene á decir mucho en el caso, se asienta en dicha sentencia el *principio*, de que para que haya infraccion de la ley, que merezca tal ó cual pena, es necesario, tratándose de cargas ó efectos que se introduzcan á esta ciudad, que materialmente se *descarguen* en la casa del particular, antes de presentarse en la oficina en que debió hacerse primero que otra cosa, no debiendo juzgarse clandestina la introduccion que se haga á deshoras de la noche y por rumbos desviados de la oficina, con ánimo de introducirla á la casa del particular. Por que esto es precisamente lo que se establece en el considerando de la sentencia apelada, cuando se dice: *que no debe tener aplicacion en el caso la pena de la ley por no haberse llevado directamente el dinero aprehendido á la oficina del Contraresguardo, pues para imponerla, (la pena) habria sido necesario, en concepto del Juez, que se hubieran descargado materialmente los efectos en la casa del particular; cosa que no medió, por la aprehension verificada antes de tal operacion.*

Pero ya se ve que esto de la aprehension

en nada pudo cambiar el propósito que desde un principio se mostró de entrar directamente con el dinero á la casa del particular, sin presentarse, como debia el fletero á la oficina respectiva, y lo que es mas, sin dar siquiera aviso de que por tal ó cual razon entraba á aquella hora, cosa que bien pudo hacerse; y si en nada ha podido cambiar ese hecho, que de suyo está revelando ya una notoria infraccion de la ley, el Fiscal no comprende porqué se ha absuelto de la multa á la carga aprehendida bajo tales condiciones. Seria ciertamente imposible, que con tal modo de entender la ley y de aplicarla á un caso dado, hubiera un solo contrabando, pues no habia de faltar en cada uno excepcion que oponer; si se descargaban y se encerraban, porque ya así no estaban los efectos al cuidado y vigilancia de los empleados; y si no se descargaban aun, como ha sucedido en el presente caso; pero esto se proporciona hacer sin guardar las prescripciones de la ley, porque no se habian descargado materialmente; resultando de esta disyuntiva, que no habria nunca contrabando, y que por consiguiente, eran inútiles y sin objeto todas las leyes fiscales, y los empleados encargados de su cumplimiento, una vez que, aunque la infraccion sea notoria, se ha de estar siempre á lo que se les ocurra decir á los contrabandistas, en el evento de que se les aprehenda, y siempre tambien, se les ha de creer en esa *buena fé* á que luego se acogen, aunque los hechos estén demostrando lo contrario; es decir, que se obra intencionalmente no presentando la carga ni dando de ella aviso á la oficina respectiva.

A tales y tan semejantes absurdos nos conduce el modo como se quiere entender la ley, cuando establece el requisito, de que antes de toda otra operacion se presente la carga á la oficina establecida para examinarla y registrar ó recojer el documento con que ha debido caminar: Pero se dice, y con una formalidad que á primera vista engaña y fascina, que puesto que el dinero no causa derechos hasta esta plaza, no ha habido

razon de temer un fraude porque se intentaba introducirlo á deshoras de la noche y de una manera oculta; pero esto de que el dinero no pague derechos hasta esta plaza, no es razon porque no se toma un fraude; y la prueba de ello, es, que aun sin pagar derechos, camina con cierto documento que tiene que presentarse aquí al llegar, y sacarse otro por el que conste la certeza del final destino que ha tenido el efecto guiado.

Ahora bien; si el consignatario de ese dinero hubiera logrado introducirlo á esta ciudad, como se proponia hacerlo, sin dar el menor aviso, ni mucho menos presentarlo á la oficina establecida por la ley, ¿quién nos asegura que no habria ocurrido á la misma Gefatura de Coahuila, manifestando que por tal ó cual razon ya no hacia uso de aquella guía, prestándose además á todo esto, la circunstancia de no haberse tomado razon de tal guía, ni de haberse dado de ella conocimiento al Gefe del Contraresguardo? ¿O quién nos asegura que una vez introducido ese dinero sin la presentacion de la guía, no se podia introducir otra cantidad igual con la misma guía, alegando por razon del retardo el mal estado del camino y del tiempo y el peligro de ladrones, como ahora se alega por la introduccion clandestina que se proponia hacer? Y así se dice que no habia motivo para temer un fraude en la introduccion clandestina de ese dinero.

Quede, pues, sentado, segun las anteriores observaciones, que lejos de servir de excusa la no descarga material del dinero en la casa del consignatario ó á quien venia consignado, este mismo propósito del fletor, comenzado á poner en obra, introduciendo á deshoras de la noche y de las del despacho de la oficina, en donde tenia que presentarla, y tomando un rumbo distinto del que conduce á dicha oficina, es lo que constituye precisamente su falta y por lo que se debe castigar al efecto con una multa de un seis por ciento, segun el artículo relativo de la pauta, ya citado; bien entendido que si ese dinero no hubiera venido

guiado, ó no hubiera salido conforme el aprehendido con el de la guía, otra habria sido la pena impuesta, siendo por esto inútil todas las consideraciones alegadas de contrario sobre estas circunstancias, para librarse de la multa impuesta.

Se dice tambien en la sentencia de que se ocupa el Fiscal, que el hecho de que el conductor fuera buscando á D. Francisco Garza Treviño, no presta motivo para que se le imponga pena, porque consta de autos que lo buscaba como consignatario, y esto no debe interpretarse como si la carga se llevara á su casa; y que en cuanto á la introduccion que se hacia de noche, era excusable por el peligro de ladrones. Mas el Fiscal no está, ni puede estar conforme con esta clase de raciocinios del ciudadano Juez de Distrito; y no lo está, porque no comprende cómo el Sr. Flores, simple conductor ahora, segun la sentencia, buscaba como consignatario al Sr. Garza Treviño, cuando en el Saltillo creia ó supo que no se hallaba aquí este último, siendo esta la razon porque él aparece tambien como consignatario, segun dice, á no ser que como debe haber sucedido, antes de llegar á esta poblacion procuró informarse de si estaba ya aquí ó no ese Sr. Garza Treviño; y si procuró averiguar esto, no comprende el Fiscal cómo no procuró tambien informarse en dónde ó en qué calle y casa estaba establecida la oficina en que debia presentar aquella carga, y recoger la tornaguía respectiva..... Y todo esto, lo que está justificando es: que si se hubiera querido obrar con la legalidad y buena fé que se alega, se habria dado al menos aviso á la oficina, de la introduccion de aquella carga á las horas en que se hacia y de los motivos que para ello habia, pues que está bien averiguado por sus mismas explicaciones, que hubo tiempo para otras informaciones, como la de que si estaba ya aquí ó no el Sr. Garza Treviño. Y si hubo ese tiempo, si suponemos que el conductor venia informándose por el camino de las novedades que estaban ocurriendo, para así librarse

del peligro que pudiera correr su carga; si por último, sabía bien que tenía que presentar el documento con que venia cubierta la carga á alguna oficina, y que allí se le debía dar una tornaguía, puesto que él mismo salia del Saltillo como consignatario de la propia guía; tampoco es excusable, como quiere la sentencia, por haber metido de noche y sin dar siquiera un aviso de su introduccion á la oficina en que debía presentar carga y guía.

Hasta aquí ha venido el Fiscal haciendo las reflexiones que de suyo nacen, por el modo y circunstancias con que se proponia hacer esa introduccion del dinero aprehendido; mas si se compara tal modo de introduccion con las disposiciones dictadas sobre el particular, no solo en la pauta de comisos, sino aun en el mismo reglamento del contrarresguardo, se verá de una manera clara y que no deja la menor duda, la infraccion cometida por el conductor de ese dinero, al no procurar presentarlo á la oficina respectiva. No solo la pauta de comisos á la que se ha sujetado la Comandancia del Contrarresguardo para imponer la multa de que se habla, sino el mismo reglamento del Contrarresguardo, reputa una falta, por supuesto castigable con tal ó cual pena, (no importa por ahora) la no presentacion de la carga en la seccion del Contrarresguardo, siendo ello motivo para proceder al juicio (artículo 63, fraccion 1ª.) De modo que, aun suponiendo que el conductor antes de ser aprehendido hubiera llevado la carga á la casa del Sr. Garza Treviño, como consignatario, y ésto luego la hubiera ido á presentar á la oficina, todo esto no lo debería librar de la multa señalada para los que no cumplen las disposiciones de las leyes al introducir ó extraer cargas. ¿Cuál será la razon de esto? El Fiscal la encuentra en primer lugar, en que así está dispuesto por la ley, y para ello tendria su razon; y en segundo lugar, porque ya hemos visto los fraudes que se pueden cometer haciendo introducciones semejantes.

Ni se diga que porque el dinero hasta es-

ta plaza no causa derechos, no se debe manifestar el que se traiga, pues si se ha prevenido que no obstante de que no causa derechos á su introduccion, se ampare siempre con algun documento, es claro que se ha querido así tener conocimiento del dinero que entre, y que cualquiera ocultacion es ya una falta que la ley castiga con determinada pena.

Por demas parece al Fiscal seguir razonando sobre las excepciones de ignorancia de la ley que alega el conductor para no haber presentado su carga á la oficina respectiva. Ya ha dicho en su anterior dictamen, que seria empresa vana la del Legislador que dá la ley, y la del Juez que la aplique, cerciorarse que ha llegado á conocimiento de todos los que tienen obligacion de obsequiarla, y tal imposibilidad ha hecho consignar un principio de derecho, fundado en la razon, en la justicia, en la conveniencia social y en el mismo orden regular de las cosas, de que la ignorancia de derecho no excusa por lo general. Agrega, no obstante, que en el caso, mucho menos podria servir de excusa al Sr. Flores, porque está probado por confesion del mismo, que se venia informando por todo el camino de todo lo que ocurría en el lugar á donde se dirigia; y uno que obra de una manera tan prudente para sus intereses, no debe suponersele completamente ignorante de las disposiciones fiscales á que debía sujetarse en la descarga de los efectos que conducía con su documento.

Concluye, pues, el Fiscal, en virtud de las anteriores observaciones y en cumplimiento de su deber, con proponer la aprobacion de la siguiente proposicion:

Unica: se revoca la sentencia de primera instancia pronunciada en este juicio, y se declara legal y con lugar á hacer efectiva la multa de un seis por ciento impuesta á la cantidad de trece mil quinientos pesos, que se introducian á esta ciudad sin guardar las prescripciones de la ley á su introduccion.

Monterey, Febrero once de mil ochocien-

tos setenta y uno.—(Firmado.)—*Lis. Antonio M. Elizondo.*

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Monterey, á primero de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el presente juicio promovido ante el Juzgado de Distrito de Nuevo-Leon por el señor Comandante del Contrarresguardo, contra D. Francisco Garza Treviño, sobre que se declararen incurso en la multa de un seis por ciento, trece mil quinientos pesos que del Saltillo se conducian á esta ciudad á la consignacion del segundo, y fueron aprehendidos por el policía número 20, entre las seis y las siete de la noche del día 10 de Noviembre del año próximo pasado, á la vez que el conductor Anselmo Flores, se dirigia á la casa del consignatario, sin haberse presentado antes á la oficina del Contrarresguardo: visto el oficio en que el comandante de policía dió el parte respectivo al Gefe del Contrarresguardo, acompañándole la guía número 55 con que venia resguardada la cantidad referida, de cuyo oficio, que se ratificó en forma, aparece que encontrado en la calle de Hidalgo á la hora citada el carreton en que se conducia el dinero expresado, y preguntado el conductor sobre lo que traia, contestó que diacro consignado á D. Francisco Garza Treviño, á quien buscaba para quitarse toda responsabilidad, presentando en el acto la guía y manifestando que habia entrado á aquella hora por el temor de que lo asaltaran si se quedaba fuera de la ciudad, pues no tenia mas custodia que dos hombres: visto lo expuesto por las partes, fundando la una, á quien apoya el ciudadano Promotor fiscal en su dictámen, que debe multarse la mencionada cantidad con la pena de un seis por ciento, y la otra, que debe absolverse de tal pena: las pruebas aducidas por las mismas partes en el término que al efecto se les concedió, así como la aplicacion que de és-

as hicieron al alegar de buena prueba: vista la sentencia que con fecha 17 de Enero último pronunció el ciudadano Juez de Distrito, declarando absuelta de la pena la mencionada cantidad; la apelacion que de dicha sentencia se interpuso por parte del señor Gefe del Contrarresguardo; su adision en el efecto devolutivo á introduccion de dicho recurso en tiempo y forma ante el Tribunal: visto lo nuevamente expuesto en esta segunda instancia por el actor y el apoderado del rco, sosteniendo aquel que debe revocarse la sentencia de primera instancia, y pidiendo este su confirmacion; el dictámen del Ministerio público, reducido á que se revoque por los fundamentos que expresa la repetida sentencia: oídos los informes á la vista, y teniendo presente cuanto mas de autos consta, debió y convino verse. Considerando: que es un hecho acreditado en autos, que el dinero expresado venia resguardado con la guía respectiva y se introducía públicamente á la ciudad, por una de sus calles principales, la de Hidalgo, de modo que en este respecto no hubo falta alguna: que la que se atribuye al conductor, de haber verificado su entrada al comenzar la noche, es excusable en el caso, atendido el riesgo á que se exponia de ser robado si se quedaba fuera de la ciudad, y la circunstancia justificada de no haber podido vencer la jornada mas temprano, debido al mal estado del camino, y á lo fatigado de las béstias que tiraban el carreton, y tan es disculpable la falta referida, que si el que la cometió ó otra persona en su nombre hubiera pedido el permiso correspondiente para entrar, no habria podido negársele, obrando racional y equitativamente, de suerte que su falta principal consiste en no haberse presentado á la oficina respectiva, ni dado siquiera al Gefe de esta el correspondiente aviso. Considerando: que para disculpar al conductor Flores de esta falta, se alegan los siguientes hechos justificados: 1º; que este es ganadero y no fiestero de ejercicio, ó ignora por lo mismo la obligacion que á estos impone la ley. 2º; que

cuando se estableció la oficina del Contraresguardo, y se dieron los avisos á que el Gefe de ésta se refiere, relativos á que no podia introducirse carga alguna pasadas las horas de oficina, aquel andaba con ganados para el interior de la República. 3º; que es de fuera del Estado, y por esto no conocia al Gefe del Contraresguardo, ni sabia dónde estuviera la oficina, y buscaba al consignatario precisamente para que éste le dijera lo que debia hacer, y quitase el toda clase de responsabilidad: que las razones que de sí dan los antecedentes hechos, no son inverosímiles ni del todo desatendibles: que aunque con el proceder de Flores pudo cometerse un abuso, lo cierto es que no se cometió, ni hay datos bastantes para calificarlo de fraudulento, y solo por la posibilidad de que pudiera abusar, para lo que hay tanta razon como para lo contrario, no es justo, razonable ni equitativo que se le castigue con la pena, cuya aplicacion pide el actor y el ciudadano Promotor fiscal. Considerando, que si bien se ha tenido razon por parte del demandado para sostener sus derechos, ninguno le asiste, segun las constancias de autos, para sentar, como lo verificó en uno de sus escritos, el concepto ofensivo de que los empleados fiscales que han intervenido en el negocio, han manifestado un *remarcable empeño de hacer odiosas las instituciones de la República, con sus gestiones exhorbitantes contrarias á la buena fé de sus propias funciones*; pues ademas de que la opinion que han sostenido dichos empleados, no puede calificarse de temeraria, para proceder el Gefe del Contraresguardo como lo verificó al principio, le bastaba el hecho de haberse aprehendido una carga que aun no se habia presentado á la oficina, y de cuya remision legal no tenia conocimiento, no obstante que habia recibido aviso de todas las guías expedidas en la fecha con que aparecia la número 55 mencionada, sin que de ésta se le hubiera dado noticia alguna.

Por las razones y consideraciones expuestas, el ciudadano Magistrado dijo: que

debía fallar y falló: Primero; se confirma por sus propios legales fundamentos la referida sentencia de primera instancia, fecha 17 de Enero último, en que el ciudadano Juez de Distrito de Nuevo Leon declaró absueltos de la pena de un seis por ciento, los mencionados trece mil quinientos pesos, disponiendo se devolvieran al consignatario Garza Treviño los ochocientos diez que de la expresada cantidad se le habian retenido. Segundo; Téchense en el escrito respectivo las palabras con que se expresó el concepto ofensivo de que se hace mérito en el último considerando, y adviértase al apoderado del C. Garza, se abstenga en lo sucesivo de estampar en sus escritos conceptos que á la vez que en nada favorecen sus derechos, sean ofensivos á alguna ó algunas de las personas que intervienen en los juicios. Artículos 168 y 169 de la ley de 4 de Mayo de 1857. Tercero; Notifíquese, y sacadas que sean las copias de ley para los efectos de esta, remítanse los autos originales á la Suprema Corte de Justicia para su revision, conforme á lo dispuesto en el artículo 47 de la pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843, dándose conocimiento de lo resuelto al ciudadano Juez *á quo*. El C. Lic. Rafael Treviño y Garza, Magistrado del Tribunal de Circuito de Nuevo Leon, Coahuila, y Tamaulipas, así lo resolvió, mandó y firmó por ante mí: doy fé. —(Firmado.)— *Lic. Rafael Treviño y Garza.*—Una rúbrica.—*T. Crescencio Pacheco.*—Una rúbrica.

Pedimento del C. Procurador General de la Nacion.

El Procurador General de la Nacion dice: que en el Juzgado de Distrito de Nuevo Leon, se siguió un juicio por haber sido aprehendido en una de las principales calles de la ciudad de Monterrey, un carroton que conducia \$ 13500 consignados al ciudadano Francisco Garza Treviño. Aprehendido el

dinero y puesto á disposicion del Gefe del Contraresguardo de la frontera del Norte, este dispuso que pagara una multa de seis por ciento y para cubrirla tomó del mismo dinero \$810, y entregó el resto al consignatario Garza Treviño. Pero no habiéndose conformado éste, prefirió la vía judicial, y practicada en ésta la averiguacion correspondiente, el Juzgado de Distrito falló en definitiva.

1º Que el dinero aprehendido al conductor Anselmo Flores, no se haya en el caso que determina la parte 4ª artículo 15 de la pauta de comisos; y que en consecuencia, se le absuelva de la multa en que se le suponía incurso conforme al artículo 24.

2º Que se devuelvan al consignatario D. Francisco Garza Treviño los \$810 que se le retuvieron, librándose la Orden correspondiente a la Jefatura de Hacienda donde se hallan depositados.

Notificada esta sentencia, apeló de ella el Comandante del Contraresguardo, é igual cosa hizo el Promotor fiscal. Admitido el recurso en solo el efecto devolutivo; pasaron los autos al Tribunal de Circuito de Monterey, quien oídas las partes y practicadas las diligencias que se creyeron oportunas, confirmó en todas sus partes y por sus propios legales fundamentos la sentencia de 1ª instancia; mandando además tachar ciertas palabras de que usó el apoderado de Garza Treviño, y previniéndole, se abstenga en lo sucesivo de usar frases ofensivas.

Esta confirmacion en todo dá á la sentencia de 2ª instancia el caracter de ejecutoria; así lo reconocieron el Promotor fiscal y el Comandante del Contraresguardo, quienes se reservaron ocurrir á la Suprema Corte de Justicia para entablar el recurso que corresponda.

El Promotor fiscal, llevando á efecto esta manifestacion, ha dirigido al que suscribe, la nota y testimonio que original acompaña, y que como se vé, tienen por objeto exigir la responsabilidad de los Jueces. El que suscribe cree conveniente presentar esos

documentos; pero tambien juzga necesario manifestar, que á su juicio no hay motivo legal de responsabilidad, aun en el caso de suponer que ha habido error en la apreciacion de los hechos.

En tal virtud, concluye pidiendo, se dé por ejecutoriada la sentencia y por revisado el proceso.

México Abril uno de mil ochocientos setenta y uno.—(Firmado.)—*L. Guzman.*

Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia

México, Abril cuatro de mil ochocientos setenta y uno.

Por revisada, atendiendo á que si bien el Promotor fiscal de Nuevo Leon ha indicado que pudiera haber motivo de responsabilidad, sometió su opinion á la del Procurador General, quien no ha creído que aparezcan méritos suficientes para promover dicho juicio de responsabilidad.

Devuélvanse las actuaciones, y archívese á su vez el toca.—(Firmados.)—*S. Lerdo de Tejada.*—*Pedro Ogazon.*—*J. M. Lafragua.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Anza*—*Luis M. Aguilar* secretario.

Son copias. México, Abril cuatro de mil ochocientos setenta y uno.—*Agustin Peralta*, oficial mayor.

CRIMINAL.

Causa seguida ante el Juzgado 2º de Distrito de esta ciudad, contra Juan Nava y socios, por el delito de falsa amonedacion.

PEDIMENTO DEL CIUDADANO PROMOTOR FISCAL.

C. Juez.

El Promotor dice:

Que de todas las diligencias que se han